cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:34 Página 1

Libros del Asteroide



E.M. Delafield

Diario de una dama de provincias

Traducción de Patricia Antón

A la venta el 21 de octubre

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:34 Página 2

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:34 Página 3

E. M. Delafield

E. M. Delafield (1890–1943) fue una famosa y prolífica escritora inglesa hija de la novelista Mrs. Henry de la Pasture; decidió utilizar el seudónimo de E. M. Delafield para diferenciarse de su madre. En 1929 la editora de la liberal y feminista revista semanal *Time and Tide* le pidió que colaborara con una columna. Así nació *Diario de una dama de provincias*, el divertidísimo relato, parcialmente autobiográfico, de las miserias y fortunas de una dama en una ciudad de provincias, que la convirtió en una de las novelistas más populares y queridas de su época.

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:34 Página 4

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:34 Página 5

E. M. Delafield
Diario de una dama de provincias

Traducción de Patricia Antón

Libros del Asteroide

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:34 Página 6

© E. M. Delafield, 1947
© de la traducción, Patricia Antón de Vez, 2013
© de esta edición: Libros del Asteroide S.L.U.

Avance promocional no destinado a la venta.

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 7

7 de noviembre. Planto los bulbos de interior. Cuando llevo cerca de la mitad, aparece lady Boxe. Digo que estoy encantada de verla, aunque no es verdad, y le pido que se siente mientras acabo. Lady B. hace un decidido intento de sentarse en una butaca en la que he dejado dos cuencos con bulbos y la bolsa de carbón vegetal, pero lo ataja justo a tiempo y se instala en el sofá.

¿No sabía que es muy tarde para los bulbos de interior?, me pregunta. La época ideal es septiembre, o incluso octubre. ¿No sabía que la única empresa

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 8

fiable para los jacintos es la de no sé quién en Haarlem? El nombre, en holandés, se me escapa, y contesto que ya lo sabía, pero que considero mi deber comprar productos del Imperio. En ese momento tengo la sensación, y la sigo teniendo, de que es una respuesta excelente. Por desgracia, al cabo de un rato Vicky entra en el salón y airea mi desliz con los yanquis: «Anda, mamá, ¿no son esos los bulbos que compramos en Woolworths?».

Lady B. se queda a tomar el té. (Recordatorio: Rebanadas de pan con mantequilla demasiado gruesas. Hablar con Ethel.) Hablamos un poco más sobre los bulbos, de la pintura de la escuela holandesa, de la mujer de nuestro párroco, de la ciática y de *Sin novedad en el frente*.

(Duda: ¿Es posible cultivar el arte de la conversación cuando se vive todo el año en el campo?)

Lady B. pregunta por los chicos. Le digo que Robin —a quien me refiero con indiferencia como «el niño» para que no piense que me tiene loquita— va bastante bien en el colegio, y que, según Mademoiselle, Vicky está pillando un resfriado.

Lady B. comenta que esa manía de resfriarse es

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 9

por completo innecesaria y puede evitarse administrándole a la cría, cada mañana y antes de desayunar, una ducha nasal con agua y sal. Las réplicas ásperas e ingeniosas a su comentario, por desgracia, solo se me ocurren cuando lady B. ya se aleja en su Bentley.

Acabo con los bulbos y los dejo en el sótano. Pero luego tengo la sensación de que en el sótano va a haber demasiada corriente, así que cambio de opinión y los subo al desván.

La cocinera dice que a la cocina económica le pasa algo.

8 de noviembre. Robert le ha echado un vistazo a la cocina económica y asegura que no le pasa nada. Hace la poco original sugerencia de que ajustemos el tiro. La cocinera se enfada muchísimo, es probable que renuncie y se marche. Trato de congraciarme con ella diciéndole que nos vamos a Bournemouth a pasar las vacaciones de medio trimestre con Robin, y que así el personal de la casa podrá tomarse un respiro. Muy adusta, la cocinera contesta

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 10

que aprovecharán para hacer una limpieza a fondo. Cuánto me gustaría creérmelo.

Los preparativos para Bournemouth se ven empañados cuando descubro que Robert, al bajar las maletas del desván, ha roto tres de los cuencos de bulbos. Dice que como tenía entendido que yo los había dejado en el sótano, no esperaba encontrarlos allí.

11 de noviembre, Bournemouth. Me encuentro con que la historia, como de costumbre, se repite. El mismo hotel, el mismo correteo por el colegio para dar con Robin, la misma colección de padres, muchos de los cuales se alojan también en el hotel. Advierto una fuerte tendencia a intercambiar con los otros padres exactamente los mismos comentarios que el año pasado y que el antepasado. Se lo comento a Robert, quien no me contesta. ¿Será que le da miedo repetirse? Lo cual me suscita una duda: ¿Asimilará Robert lo que le digo aunque no me conteste?

Encuentro a Robin más flaco y se lo comento a la

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 11

supervisora, que me contesta alegremente que en absoluto, que ella cree que si algo ha hecho este trimestre ha sido engordar, y luego empieza a hablarme de los nuevos pabellones. (Duda: ¿Por qué todos los colegios tienen que levantar nuevos pabellones más o menos cada seis meses?)

Me llevo a Robin por ahí. Se zampa varias raciones de comida y un montón de dulces. Aparece con un amigo, y los llevamos a los dos a Corfe Castle. Los niños se ponen a trepar, Robert fuma en silencio y yo me siento en unas piedras. Oigo comentar a una mujer, cuando alza la vista hacia media torre que lleva en pie varios siglos, que se la ve «frágil», y me parece un adjetivo curioso. La misma mujer, cuando se encarama a un sólido bloque de mampostería, señala que, evidentemente, se ha desprendido de algún sitio.

Nos llevamos a los niños a cenar al hotel. Cuando su amigo no lo oye, Robin comenta: «Ha sido estupendo lo de llevarnos a Williams, ¿verdad?». Me apresuro a expresar que en efecto ha sido un privilegio.

Robert lleva a los niños de vuelta después de

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 25/07/13 13:34 Página 12

cenar, y me siento en el salón del hotel con otras madres y hablamos sobre nuestros propios chicos con tono algo despectivo y sobre los de las demás con gran entusiasmo.

Me preguntan qué me parece *Harriet Hume*, pero no puedo opinar puesto que no lo he leído. Tengo la deprimente sensación de que podría pasarme como con Orlando, sobre el que fui perfectamente capaz de hacer comentarios muy inteligentes hasta que lo leí y me encontré con que, desgraciadamente, no conseguía entenderlo.

Robert aparece muy tarde y dice que debe de haberse quedado dormido leyendo el *Times*. (Duda: ¿Vale la pena venir a Bournemouth para eso?)

En el último correo hay una postal de Lady B., que me pregunta si me acuerdo de que el día 14 hay una reunión del comité del Instituto de la Mujer. Ni se me pasa por la cabeza contestar.

12 de noviembre. De vuelta en casa, me impresiona, como tantas veces, la enorme acumulación de desastres domésticos que te esperan tras una ausencia.

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 13

Por culpa del problema con la cocina económica, no hay agua caliente, y la cocinera dice que el cordero se ha «pasado» y que quiere que hable con el carnicero porque según ella no hay excusa que valga con el tiempo que hace. A diferencia del cordero, el resfriado de Vicky no se ha pasado. Mademoiselle comenta: «*Ah, cette petite! Elle ne sera peut-être pas longtemps pour ce bas monde, madame*». Confío en que solo se trate de su forma latina de dramatizar la situación.

Robert lee el *Times* después de cenar y se queda dormido.

13 de noviembre. Una prolongada discusión con Vicky sobre si existe o no una localidad a la que ella se refiere como «el Averno» me lleva a una reflexión que, aunque interesante, me llena de desconcierto. Decidida a ser una madre moderna, le digo que un lugar así nunca ha existido ni existirá. Vicky mantiene que sí y me remite a la Biblia. Me siento más moderna que nunca y le digo que las teorías del castigo eterno se inventaron para asustar a la gente.

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 14

Vicky contesta indignada que a ella no la asustan en lo más mínimo, que le gusta pensar en el Averno. Tengo la sensación de que hemos llegado a un callejón sin salida y me limito a dejarla con ese singular método suyo para entretenerse.

(Duda: ¿Se rebelarán los chicos modernos contra su modernidad? Y de ser así, ¿qué forma adoptará la reacción de los padres modernos?)

Una carta del banco en la que me comunican que mi cuenta tiene un descubierto de ocho libras, cuatro chelines y cuatro peniques me deja muy preocupada. No consigo entenderlo, pues estaba convencida de que aún disponía de un saldo a favor de dos libras, siete chelines y seis peniques. Me fastidia descubrir que los saldos de mis cuentas, el contenido de la caja de caudales y las matrices del talonario no cuadran. (Recordatorio: Buscar el sobre en el que garabateé los gastos de Bournemouth, así como un trozo de papel —probablemente la última página del dietario— en que anoté un pago en efectivo al deshollinador. Es posible que eso aclare las cosas.)

Cuando llevo la maleta de vuelta al desván echo un vistazo a los cuencos de los bulbos y, por la pinta

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 15

que tienen, me inclino a pensar que el gato ha estado ahí arriba. Pues ya es el colmo. Le diré a lady Boxe que le mandé todos mis bulbos a una amiga enferma que está en la clínica.

14 de noviembre. Llega el ejemplar del mes del club del libro, y vaya chasco me llevo. El libro en cuestión es la historia de un sitio que no me interesa, escrita por un autor que no me gusta. Lo devuelvo a su envoltorio y elijo otro de la lista de recomendaciones. Cuando leo un pequeño suplemento literario que venía con el libro, me encuentro con que ya estaba previsto que alguien procediera exactamente como lo he hecho yo, proceder que se describe como «el mayor error de su vida». Me llevo un gran disgusto, no tanto por haber cometido (posiblemente) el mayor error de mi vida como ante la deprimente idea de que todos nos parecemos tanto que, por lo visto, los escritores inteligentes son capaces de predecir nuestra conducta con toda exactitud.

Decido no mencionar el asunto a lady B., que siempre se da aires de superioridad cuando se trata

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 16

del club del libro y adopta esa tediosa actitud de que a ella no le hace falta que le digan lo que ha de leer. (Me gustaría que se me ocurriera una buena réplica a eso.)

En el correo de la tarde encuentro una carta de mi querida amiga del colegio Cissie Crabbe, que me pregunta si puede pasar un par de noches aquí de camino a Norwich. (Duda: ¿Por qué Norwich? Me sorprende que alguien pueda ir a, vivir en, o volver de Norwich, pero comprendo que es poco razonable por mi parte. Me digo que sé bien poco de esta Inglaterra en la que vivo, lo cual me sugiere vagamente una cita famosa que, sin embargo, no acaba de materializarse.)

Llevamos muchos años sin vernos, escribe Cissie, y supone que las dos habremos cambiado un montón. P.D. ¿Me acuerdo de nuestra querida y vieja charca y del día del arruruz español? Tras pensarlo un poco, consigo acordarme de nuestra querida y vieja charca, al fondo del jardín del padre de Cissie, pero lo del arruruz español me deja completamente perpleja. (Duda: ¿Será una de esas historias de Sherlock Holmes? Tiene toda la pinta.)

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 17

Contesto que estaremos encantados de verla y que las dos tendremos mucho de que hablar, ¡después de tantos años! (Cuando lo pienso un poco comprendo que no es verdad, pero no voy a reescribir la carta solo por eso.) Ignoro por completo lo del arruruz español.

Cuando le hablo a Robert de la inminente llegada de una querida y vieja amiga del colegio, no parece muy contento. Quiere saber qué se supone que haremos con ella. Sugiero que le enseñemos el jardín y recuerdo demasiado tarde que no es precisamente la temporada más adecuada del año. En cualquier caso, digo, será agradable charlar sobre los viejos tiempos (lo que me recuerda que sigo sin desentrañar la referencia al arrur-ruz español).

Hablo con Ethel sobre la habitación de invitados, y me irrita sobremanera descubrir que se ha roto un candelabro azul y que la alfombra está en la tintorería y no da tiempo a recogerla. Me llevo la alfombra del vestidor de Robert y la pongo en el cuarto de invitados, confiando en que no advierta su desaparición.

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 18

15 de noviembre. Robert sí que advierte la desaparición de la alfombra y dice que quiere recuperarla. La pongo de nuevo en el vestidor y me llevo del cuarto de la niñera una alfombrilla teñida, de peor calidad, para la habitación de invitados. Mademoiselle se ofende y le dice a Vicky, que me lo cuenta, que en este país se siente tratada como un gusano.

17 de noviembre. Mi querida y vieja amiga del colegio Cissie Crabbe tiene prevista su llegada en el tren de las tres. Cuando se lo digo a Robert, me contesta que ir a recogerla le supone un auténtico engorro porque tiene asamblea parroquial, pero al final accede a saltársela. Me llega al alma con eso. Por desgracia, justo después de que se haya puesto en camino llega un telegrama de mi querida amiga del colegio en el que dice que ha perdido la conexión y que no llegará hasta las siete. Eso supone postergar la cena hasta las ocho, y la cocinera no va a ponerse muy contenta. No puedo mandarle recado con Ethel puesto que es su tarde libre, así que me veo obligada a decírselo yo misma. No se pone

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 19

nada contenta. Robert vuelve de la estación, muy poco contento a su vez. Mademoiselle, inexplicablemente, exclama: «*Il ne manquait que ça!*». (El comentario no viene a cuento, puesto que el hecho de que Cissie Crabbe no haya aparecido no ha de importarle un pimiento. Últimamente no paro de pensar que los franceses no tienen ningún tacto.)

Ethel vuelve, diez minutos tarde, y pregunta si debe encender el fuego en la habitación de invitados. Le digo que no, que no hace tanto frío, pero lo que pienso en realidad es que Cissie ya no merece, en mi opinión, tantos lujos. Luego me da la sensación de que la mía es una actitud de lo más impropia y enciendo el fuego yo misma. Se forma una humareda.

Robert pregunta desde abajo qué es todo ese humo. Nada, nada, le contesto desde arriba. Robert sube, abre la ventana y cierra la puerta, y dice que asunto resuelto. Prefiero no señalar que la habitación va a enfriarse con la ventana abierta.

Juego al Ludo con Vicky en el salón.

Robert lee el *Times* y se queda dormido, pero despierta a tiempo para hacer una segunda expedición

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 20

a la estación. Gracias a Dios, esta vez sí vuelve con Cissie Crabbe, que ha engordado y repite varias veces que las dos hemos cambiado un montón, lo que considero innecesario.

La llevo al piso de arriba; la habitación de invitados, por culpa de la ventana abierta, parece una cámara frigorífica, y el fuego todavía humea, aunque menos. Según Cissie, la habitación es muy agradable, y ahí la dejo tras haberle rogado que no dude en pedir lo que sea. (Recordatorio: Decirle a Ethel que tiene que contestar al timbre de la habitación de invitados si suena. Confiemos en que no suene.)

Cuando nos vestimos para cenar, le pregunto a Robert qué le parece Cissie. Dice que no la conoce lo suficiente para haberse formado una opinión. Le pregunto si la encuentra atractiva. Contesta que no se lo ha planteado. Le pregunto sobre qué han hablado en el camino de vuelta de la estación. Dice que no se acuerda.

19 de noviembre. Dos días agotadores debido al inesperado descubrimiento de que Cissie Crabbe

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 21

está haciendo una dieta muy estricta. A Robert le cae un poco mal por ese motivo. La absoluta imposibilidad de conseguir lentejas o limones con tan poco margen está volviendo muy difícil llevar la casa. En plena comida, Mademoiselle insiste en hablar sobre la cuestión de la dieta y exclama varias veces: «*Ah, mon doux St. Joseph!*»; me parece irreverente y le ruego que no lo repita nunca más.

Le pido consejo a Cissie sobre los bulbos, que tienen pinta de haber sido pasto de los ratones. Riego sin límites, contesta, y me habla de sus propios bulbos en Norwich. Me deja muy desanimada.

Procedo a regar sin límites los bulbos (parte del agua se filtra por el suelo del desván hasta el rellano de abajo) y traslado la mitad de ellos al sótano, pues según Cissie Crabbe el desván está mal ventilado.

Por la tarde viene de visita la esposa del párroco. Dice que ha conocido a alguien que tenía parientes cerca de Norwich, pero no consigue recordar su nombre. Cissie Crabbe contesta que, si recordara cómo se llamaban, tal vez acabaríamos descubriendo que le sonaban, o hasta que los conocía. Todas coincidimos en que el mundo es un pañuelo.

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 22

Hablamos sobre la Riviera, del nuevo talle de los vestidos, de los ensayos del coro, del servicio doméstico y de Ramsay MacDonald.

Continúa en tu librería

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 23

cuadernillodiarioamadecasa_Maquetación 1 17/07/13 12:35 Página 24

La dama de provincias vive en una preciosa casa de campo, tiene dos hijos encantadores y un marido que, cuando está con ella, acostumbra a dormitar tras las páginas del *Times*. Lleva un diario que le sirve para poner un poco de distancia con las cosas que le suceden; en él escribe sobre sus esfuerzos para equilibrar la economía familiar y lidiar con su temperamental cocinera y la sensible institutriz francesa

---

«Es capaz de convertir los pequeños detalles y menudencias de la vida en carcajadas.» **The Times**

«Delafield encontró su *métier* en los diarios de la dama de provincias —una crónica de las fobias, domésticas y de otro tipo, de una mujer ostensiblemente normal— y se convirtió en una de las escritoras más mordazmente divertidas de Inglaterra. A la vez, Delafield fundó un género.» **The New Yorker**

de sus hijos; así como sobre su lucha constante por mantener a raya a su engreída vecina, Lady B., y sus denodados esfuerzos por estar siempre a la altura de las circunstancias.

Con el relato cotidiano de las desventuras de su protagonista, de sus agobios y preocupaciones, de sus pequeños triunfos, E. M. Delafield ha creado un vivísimo e inolvidable personaje con el que se identificará cualquier lector que se haya sentido alguna vez sobrepasado por los quehaceres del día a día.

Publicado por primera vez de forma seriada en una revista de los años treinta y recogido después en forma de libro, *Diario de una dama de provincias* es un hilarante retrato de la clase alta británica y una de las más divertidas novelas de la literatura inglesa del XX.